

¿Son Reformistas los Católicos de Holanda?

Actitud expectante del pueblo católico holandés. — Hechos y no opiniones. — Un holandés nos cuenta lo que vió.

La revista norteamericana "The Pilot" (Nov. 1967) publicó un artículo del conocido teólogo y conferencista suizo Hans Kueng, en el cual analizaba la actual situación de la Iglesia en Holanda. Con posterioridad (Dic. 1967) el Profesor de la Universidad Católica de Washington, el holandés P. James Van der Veldt, envió a dicha revista un escrito sobre el mismo tema titulado "Otra mirada a la Iglesia de Holanda".

A continuación damos un extracto del artículo de éste último.

En "The Pilot" del 11 de Noviembre 1967, p. 16, el P. Hans Kueng afirmaba que mucho de lo que se dice sobre la Iglesia en Holanda es un desatino.

Siento no poder estar de acuerdo con el P. Kueng. Sus impresiones se fundan en una visita a Holanda que duró tres semanas. Mis credenciales son haber nacido, haber sido educado y haber recibido las órdenes sagradas en Holanda. Allí trabajé como sacerdote entre personas de toda clase, y después de haber salido de mi país, he vuelto a Holanda prácticamente de tres a cuatro meses cada año, participando en todas las formas de vida parroquial. Mi última visita, que duró seis semanas, fué en el pasado verano.

El P. Kueng afirma que también ha participado en actividades parroquiales durante su visita. No sé cómo hablará el holandés, pero quiero hacer notar que el dominio del idioma es una condición indispen-

sable para establecer una relación estrecha y fructuosa con las gentes de cualquier nación.

El contacto con el pueblo, no solamente el contacto con ciertos círculos escogidos, es lo que cuenta si uno quiere dar un juicio responsable sobre la situación de la Iglesia, sea en Holanda, sea en cualquier otra parte. Porque por pueblo se debe entender los fieles de cualquier clase que sean, tanto el pueblo sencillo como el educado y los intelectuales.

Oposición entre "progresistas" y "conservadores".

La oposición, frecuentemente mal interpretada, entre los llamados progresistas y los conservadores ha perdido ya mucho de su sentido original en lo que respecta a la Iglesia holandesa. Los conservadores están lejos de ser conservadores a ultranza. Ni se oponen a todas las ideas nuevas, ni son totalmente liberales. Se consideran a sí mismos como mode-

rados o sencillamente como católicos, y creen que los progresistas han ido más allá de los límites que guardan generalmente los así llamados. Los consideran más bien como radicales o extremistas, y los acusan de atacar lo esencial de la doctrina y de la práctica católica.

Por supuesto que la línea divisoria entre los "moderados" y los "reformistas" no está claramente trazada; hay muchos matices intermedios.

En este artículo me referiré exclusivamente a hechos; no discutiré los motivos, ni las intenciones. Debo añadir que, a pesar de ciertas lamentables prácticas, no hay motivo suficiente para dudar de la buena fe o de la sinceridad de ambas partes.

Cuántos son unos y otros.

El núcleo de los extremistas en Holanda es más bien pequeño. Se barajan cifras y estadísticas, pero parece más

prudente el abstenerse de citarlas, ya que es imposible comprobar su exactitud.

De hecho, el núcleo de los reformistas está compuesto por un grupo de sacerdotes, periodistas, maestros, estudiantes y escritores. Este círculo se halla rodeado por compañeros de viaje, indiferentes los unos y opositores las tradicionales, que están contra todo, los otros.

Qué opinan los moderados sobre:

a) la reforma litúrgica.

Los moderados están completamente satisfechos con las innovaciones en la misa, especialmente con el uso de la lengua holandesa, que ya se empleaba comunmente antes de que Roma lo aprobara.

Toleran el que algunos párrocos hayan vaciado de imá-

genes sus templos, aunque a veces echen de menos con tristeza a la imagen de Nuestra Señora en sus iglesias ahora tan desnudas, y hasta sonríen ante algunos excesos de estos reformadores, recordando acaso el sentido común del Eclesiastés, quien dijo que hay tiempos de destruir y tiempos de construir.

Pueden disgustarles ciertas prácticas litúrgicas, como el uso ampliamente extendido de recibir la comunión en la mano o de tomarla del copón, pero las aceptan con espíritu de tolerancia, aunque les parecen poco higiénicas. Sin embargo, se niegan a recibir la comunión de manos de un muchacho o de una muchacha, señalados por el sacerdote con pretexto de que él se encuentra demasiado ocupado para hacerlo.

Los católicos son asimismo menos tolerantes con los sacerdotes que se fabrican su propio Canon de la misa. Yo he contado a mediados de agosto del año 1967 hasta cincuenta y ocho traducciones holandesas distintas, todas en uso, número que —según los recientes informes— ha subido ahora a bastante más de cien.

Sacerdotes y fieles se oponen decididamente a la enseñanza de algunos reformadores, que minimizan hasta el extremo el carácter sacrificial de la misa y subrayan tan sólo la idea de un banquete.

En vista de estas innovaciones, la opinión del P. Kueng de que "no todo se hace de acuerdo con las rúbricas", resulta una apreciación bastante deficiente.

b) la actitud de sus sacerdotes.

Los laicos católicos pueden encogerse de hombros cuando

oyen decir al escritor católico Luis Knuvelder que el 80% de los sacerdotes ya no rezan el breviario, y miran con una mezcla de compasión y comprensión el éxodo abundante de sacerdotes y religiosos que deciden casarse.

Pero empiezan a sentirse inquietos cuando leen en la prensa católica, día tras día observaciones burlonas sobre los santos, la Santísima Virgen, las reliquias, las indulgencias, el Papa, el trabajo de los misioneros que difunden el Evangelio de Cristo.

c) la intercomunión.

Los católicos apoyan sin reservas el movimiento ecuménico, con la esperanza de que estas reuniones interconfesionales refuercen la caridad mutua y la cooperación entre las varias confesiones religiosas.

Sin embargo, se niegan a asistir a una misa concelebrada entre un sacerdote y un clérigo calvinista, y siguen sólidamente unidos a sus Obispos, los cuales les han prohibido explícitamente los servicios de intercomunión.

A pesar de esta prohibición, continúan todavía tales servicios. Fue muy comentado un caso ocurrido en uno de estos servicios, que estaba dirigido por un sacerdote católico y un pastor calvinista muy conocido. Este recibió un clamoroso aplauso de los asistentes, en su mayoría estudiantes universitarios católicos. Pero pronto se enfrió su entusiasmo al oír a dicho pastor declarar que no tenía interés alguno en continuar celebrando estos actos. Aunque quizá no suscribiría ya las enseñanzas de Calvino y Zuinglio que había aprendido en su juventud, a saber que la misa y la comunión católicas son "abominable



DOLOFIN VITAMINADO
ES MAS RAPIDO CONTRA
EL DOLOR DE CABEZA
PORQUE ESTA REFORZADO
CON TIAMINA
C. 0.15 Tableta

idolatría", debió comprobar sin duda que sus ideas se hallaban aún a muchas millas de distancia de la doctrina católica y esto le llevó a asegurar que los servicios de intercomunidad no servían para nada, aludiendo veladamente al hecho de que los Obispos se oponían a los católicos que patrocinaban el acto.

Quiénes manejan los medios de propaganda.

La fuerza de los reformadores, a pesar de su escaso número, reside en el hecho de que controlan ampliamente los medios de comunicación, tales como los periódicos, las revistas, los diarios, la radio y la televisión; y además tienen considerable influjo en las escuelas.

La Prensa católica.

Holanda ha tenido durante muchos años una poderosa prensa católica. Todavía la tiene. Es decir, todavía tiene muchos diarios y semanarios que ostentan el nombre de "católicos" en su encabezamiento, aunque ahora lo van dejando.

El personal de estos periódicos está compuesto por católicos principalmente; publican las noticias y los problemas de interés para los lectores católicos; sus suscriptores son casi exclusivamente católicos, tanto que no podrían existir ni una semana si esos suscriptores les retiraran su apoyo.

Sin embargo, un número creciente de católicos está tentando hacerlo. Sienten que el contenido y el tono de muchos artículos, especialmente los editoriales referentes a la doctrina católica, son demasiado negativos y críticos,

Las discusiones sobre el control de natalidad, los contraceptivos, el divorcio, el pecado mortal, el celibato clerical, terminan con frecuencia diciendo: "¿quién se ocupa de lo que dice Roma?".

Los católicos consideran muchos artículos sobre la virginidad de Nuestra Señora, la resurrección de Cristo y asimismo sobre la divinidad de Cristo, fuera de línea con respecto al pensamiento cristiano. Un artículo en un semanario católico de julio 1967, escrito al parecer por una religiosa, negaba llanamente la existencia y la inmortalidad del alma humana.

Este es sólo un ejemplo entre muchos. Parecería que tales publicaciones ya no son señales de una "saludable renovación", como insinúa el P. Kueng.

Los Consejos Parroquiales.

Como en todas partes, el pueblo común de Holanda posee un fino instinto para distinguir entre lo verdadero y lo falso, lo cierto y lo equivocado, pero tiene mucha dificultad para hacer oír sus voces.

Las reuniones de los Consejos Parroquiales, que alaba el P. Kueng, hacen ciertamente una buena labor mientras siguen las excelentes directivas dadas por los Obispos. Pero los católicos se quejan de que en muchos lugares se prescinde de ellos, especialmente cuando el jefe, sea sacerdote o laico, pertenece a los reformadores.

Las escuelas.

Los holandeses han tenido desde el comienzo de este siglo uno de los mejores sistemas educadores del mundo, pero los padres católicos empiezan

a dudar seriamente de la catolicidad de la educación que se da en algunas escuelas.

Los niños traen a casa extrañas historias sobre la Santísima Virgen, el pecado original, el demonio, la castidad, la presencia real de Cristo en la Sagrada Eucaristía, la Biblia, etc.

"El maestro dice —así se lo cuentan ellos a sus mamás—, que no tenemos que ir a misa los domingos si no nos gusta, que el rosario es una oración tonta y monótona, que uno tiene derecho a desobedecer a una ley con la que disiente sinceramente.

No es de extrañar que los padres hayan perdido la confianza en sus propias escuelas. Un sacerdote bien conocido en el país ha aconsejado a los padres que envíen a sus hijos a las escuelas públicas, donde su

DISTRIBUIDORES PARA EL SALVADOR:

Tónico Reconstituyente



Droguería Cosmos

Calle Delgado 317 — Tel. 21-31-00.

— AVIA —
AGENCIA DE VIAJES
APOSTOLO

Tels.: 21-7314; 21-5245 y
 21-9944.

Calle Arce 1268, San Salvador.

ARREGLO DE VIAJES
INDIVIDUALES Y EN
GRUPOS A TODOS
LOS CONTINENTES.

LA CASA DEL REPUESTO
JAIME PASCUAL PORTET

Repuestos originales de Volks-
 wagen, Land Rover, Austin,
 Willys, Isuzu y Man.

Rectificadoras de válvulas, cam-
 biador de llantas manual, herra-
 mienta surtida, solución para
 frenos, material eléctrico en ge-
 neral, pitos eléctricos musicales,
 fricción para frenos en rollos y
 juegos.

USE SU CREDITO P. C. B.
CASA MATRIZ: 25 Av. Sur
y 4a. Calle Poniente.
Teléfonos:

21-70-81; 21-37-79 y 21-65-70
Sucursal: 7ª A. N. y 1ª C. Pte.
San Salvador, El Salv., C. A.



religión no se halla expuesta,
 y reserven para su casa el
 darles la educación religiosa.

El Catecismo.

Enseñarles ellos el catecismo tiene sus dificultades, porque no se ha publicado catecismo alguno para niños durante los seis o siete últimos años. El P. Kueng menciona, por supuesto, el ahora famoso Catecismo Holandés. Una discusión sobre el contenido de este libro nos llevaría demasiado lejos. Basta señalar aquí que dicho Catecismo está escrito para adultos, como lo dice claramente el subtítulo. No es apto para niños. El P. Kueng juzga que la demora en publicar las traducciones extranjeras del mismo es un escándalo. Muchísimos padres holandeses dicen abiertamente que lo que es un escándalo es que los Obispos hayan dilata-
 do por tanto tiempo la publicación de un catecismo para niños.

El asombro del pueblo.

La reacción del pueblo católico a las ideas de los reformadores fué al principio de asombro. La gente estaba francamente desconcertada. Yo he oído decir innumerables veces: ¿Es que los sacerdotes que nos enseñaron en nuestra juventud y los maestros que nos enseñaron el catecismo, nos engañaron?

En algunos círculos este sentimiento de desconcierto ha producido la indiferencia religiosa. Los tales arguyen de este modo: "Que antes nos hayan dicho una cosa y ahora nos digan otra totalmente distinta, nos tiene sin cuidado". Pero la gran mayoría de los católicos, sacerdotes y laicos, toma una actitud diferente: el sentimiento de confusión va

poco a poco dando paso a un verdadero resentimiento y oposición.

Aunque en desventaja por faltarles los medios de comunicación, se niegan a aceptar mansamente las ideas y las prácticas que se les imponen en nombre de la renovación; empiezan a luchar contra ellas.

Es preciso reconocer aquí francamente que muchos de ellos en sus conversaciones privadas admiten con pena que han perdido la confianza en sus Obispos, a los que acusan de haber sido demasiado condescendientes por mucho tiempo.

Esta atmósfera psicológica de la amplia mayoría de los católicos, tanto sacerdotes como laicos, parece haber escapado a la atención del P. Kueng.

La predicción de muchas personas bien informadas es que tarde o temprano vendrá una división de mentes, y que tal vez el miedo a provocar un rompimiento definitivo es lo que explica la alegada suavidad de los Obispos.

Las confesiones.

El P. Kueng ha observado la grave disminución de las confesiones en Holanda. Su explicación es que "los cambios en la doctrina de la Iglesia sobre el tema del control de la natalidad, antiguamente el principal pecado mortal que se confesaba, han contribuido a esta situación". Esto puede constituir uno de los factores, pero no puede ser ciertamente el único.

Para los sacerdotes holandeses resulta inexplicable este repentino descenso en el número de confesiones que se da

en toda Holanda. Hacen notar que la cuestión del control de natalidad no juega gran papel todavía en los campos y en otras regiones, y no tiene que ver con los solteros y los jóvenes que forman tan alto contingente de la población católica, precisamente porque este control se practicaba poco hace algunos años. Yo conozco varias parroquias en las que el número de hijos en casi todas las familias da claro testimonio en contra de la práctica del control de natalidad, y sin embargo el número de confesiones es insignificante.

La comunión.

El P. Kueng ha notado, como cualquiera otro que visite las iglesias católicas de Holanda en domingo, que casi todos los asistentes reciben la comunión. Esto es halagador, pero al mismo tiempo asusta un poco. Halagador, porque muestra la sincera piedad de los católicos holandeses. Asusta, porque entre los comulgantes hay también un número de personas que tienen sólo una confusa idea de la Eucaristía, o lo que es peor, que niegan sencillamente la presencia real de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento y con frecuencia hasta su divinidad. Si todavía van a comulgar, es porque "le ayuda algo a uno".

Estas observaciones no carecen de fundamento y suponen hechos un poco más serios que el violar "unas pocas rúbricas, todavía en uso".

Los sermones.

Convenimos con el P. Kueng en que los sermones del domingo son de ordinario sencillos, con los pies en la tierra, como siempre lo han sido. Al insensible holandés raras veces le da por los panegíricos o los fuegos de artificio sentimentales. Pero también es cierto que algunos sacerdotes se sirven del púlpito para airear ciertas ideas teológicas, las cuales si no son enteramente reprecensibles, no tienen más efecto que el de trastornar las mentes de los fieles. A éstos disgustan tan sabias disertaciones, sobre todo porque no pueden contestar a ellas.

Conclusión.

El P. Kueng ha presentado sólo una cara de la moneda y esa presentación necesita correctivo, tiene sólo alabanzas para las ideas de los reformadores, y deja de mencionar sus muchos excesos en la teoría y en la práctica.

Por otra parte, el P. Kueng descuida enteramente el considerar las ideas y los sentimientos del pueblo, el cual —como en todo país— forma la gran mayoría de la Iglesia y cuyo profundo instinto religioso, o mejor gracia bautismal, les dice con seguridad de no equivocarse que muchas ideas introducidas recientemente en la Iglesia de Holanda no son exactas. Esto demuestra que no es ninguna exageración el sentirse seriamente preocupado por el estado de la Iglesia en Holanda.

LIBRERIA CERVANTES

4ª Av. Sur N° 110.

Extenso surtido de Estampas,
Rosarios y Libros.

Regalos:

Todos a precios económicos.

Prontitud de servicio.

Teléfono 21-41-22.

San Salvador.

LA JOYA

OPTICA

RELOJERIA

JOYERIA

R. LIEBE & CIA.

4ª Av. Norte N° 113.

Teléfonos:

21-33-88; 21-31-24 y 21-31-89

San Salvador.

CUADERNOS
ESCOLARES

"EL QUIJOTE"

Amigo inseparable del estudiante desde hace más de veinticinco años.

LIBRERIA - PAPELERIA

"LA IBERICA"

Ansovino Pascual S.
e hijos Co.

1ª Calle Ote. N° 115.

Teléfono 21-40-20.

SAN SALVADOR.

EL PROGRESO

Taller de mecánica fina
de AGUSTIN MAYEN.
Costado Sur del Garage Mundial

Teléfono 21-5714, San Salvador.

Reparación máquinas de escribir
calculadoras y especialidad
en Cajas Fuertes.